

## *La Golondrina Halcón en el otoño del mundo*

Había una vez una golondrina que se creía que era un halcón, le encantaba volar alto, más alto que todas y luego caía en picada para sentir que su estomago se llenaba de una emoción especial, todos la llamaban atrevida, pero en verdad lo único que quería era sentirse diferente. Un día, al levantarse y cuando el sol comenzaba a dar sus primeros regalos de belleza y claridad, comenzó una tempestad que la llevó a tierras lejanas a lugares donde no conocía nada y donde la vida era diferente, logró posarse en un árbol, y cuando se percató sus hojas eran rojas, cafés y amarillas, no había verde y parecía que era un árbol viejo y feo.

Toda esta experiencia de haber sido llevada por el viento le hacía sentirse libre, ponía en sus experiencias esa pasión que no es común, realmente no era una atrevida, era una gran soñadora. De hecho su forma de pensar y actuar siempre le había traído problemas pero ahora estaba sola y en un mundo donde la vida parecía que era diferente, mejor dicho el paisaje parecía menos vivo. No sabía como comunicarse con los demás, pero su voz interior le dijo que tenía que abrir la gaveta de la curiosidad y ver hacia adelante, su “Pájaro del Alma” le dijo: “debes seguir la vida, las golondrinas ofuscan el corazón, pero tu debes saber que eres una, como este lugar, como este momento, y no importa lo que digan los demás, no debes extrañar nada, no debes vivir de añoranzas”.

La golondrina se asustó, nunca había escuchado su “Pájaro del Alma”, tal vez porque nunca había estado en soledad y no había tenido el tiempo de callar y escucharlo. Pero ahora que lo escuchaba quería hablar con él, e inmediatamente le pregunto: ¿Cómo te llamas?, ¿De dónde vienes?, ¿Por qué me hablas así? Y de manera pausada el Pájaro del Alma contesto, soy tu Pájaro del Alma, todos tienen uno en alma, pero muy pocos lo escuchan en la vida, pues pasan como tú entretenidos en las cosas del mundo, por eso he insistido en que vengamos juntos aquí, a este otoño que te enseñara muchas cosas. La golondrina exclamó inmediatamente - ¡Otoño! ¡Que viniéramos!, tu no me dijiste nada, lo que me trajo aquí fue el viento. El Pájaro sonrió y le dijo: lo que algunos llaman imposible es solo porque no han visto nada, mira bien y reconocerás lo que buscas.

Bueno, yo siempre he buscado aventuras, pasión en lo que hago, vivencias distintas, pero en este lugar parece que no pasa nada. Por eso mismo estas aquí, le respondió su Pájaro del Alma, para pensar bien cuando nada pasa. Recuerda bien, que en la vida de todos llega un momento en el cual no podemos más que seguir nuestro propio camino y eso estás haciendo hoy. Pero para entender todo lo que pasa debes volar alto para ver mucho mejor el otoño, volar bajo para comprender los seres que comparten este mundo y hacia tu interior para saber quien eres y que deberías hacer.

La Golondrina Halcón voló alto, el paisaje desde arriba era formidable, se veían los árboles en tonos casi naranjas, a penas se percibía el color café, en medio de los árboles el pasto era verde, las personas transitaban de un lugar a otros cubiertas con abrigos relativamente ligeros, la vida parecía muy bonita, pero lo que llamo su atención, fue que con el viento las hojas de los árboles se desprendían y volaban, necesitaban viento para mantenerse en el aire y después caían al suelo formando capas de hojas que parecían una alfombra bonita. El Pájaro del Alma aprovechó esa inquietud para decirle, te estarás preguntando ¡Por qué los árboles se desprenden de las hojas en el otoño!, eso mi amaba golondrina es una ley de la vida, todos los seres en el otoño de sus vidas, se desprenden de partes importantes de ellas mismas, entregan lo mejor de si mismos para otros; pues cuando se es joven como tú se viven momentos de tanta felicidad y tal intensidad que no lo podemos guardar dentro por siempre, y en el otoño de nuestras vidas debemos entregar esas vivencias para que otros se alimenten.

La Golondrina continuó su vuelo y llegó una pequeña y linda casa, había allí una familia preparando la cena, la vida era rara, pero ella no entendía lo que pasaba, era una casa y había gente, pero ¿Qué faltaba? Inmediatamente, se dio cuenta, ¡Ah lo que sucede es que no hay “padre”, tal vez está en la oficina trabajando y llegará tarde. El Pájaro del Alma le hablo así: no querida, realmente es una familia que por varias razones no tiene padre, los humanos a diferencia de las aves, tienen un comportamiento raro en torno a las crías, hay algunos que la abandonan sin que ni para que y, hay otras, que cuidan de las crías como que lo único que necesitan son bienes materiales; otros dan a las crías amor y no esperan nada a cambio. Entonces, contestó la golondrina, son seres pocos normales yo siempre he creído que lo más importante son las crías. El Pájaro del Alma rió con una carcajada fuerte y le contestó, en esto te equivocas totalmente, lo más importante en la vida no son las crías, es el amor, la vida transcurre sin objetivo si no sabemos amar, aunque hay diferentes tipos de amor, la vida nos permite dar el amor y entender que por medio de él nacen las crías, que en el caso de los humanos se llaman hijos.

La Golondrina comenzó a turbarse, otoño implica entregar y tener crías no es tan importante como amar, bueno, en verdad la confusión era grande y la vida no podría ser tan simple, pero tampoco tan complicada como la planteaba El Pájaro del Alma; entonces decidió volar a un lugar oscuro donde parecía que siempre era de noche, había mal olor y mucha gente viviendo allí. El Pájaro del Alma insistió en que la Golondrina debía cercarse más al lugar y ver la realidad, encontró un mundo lleno de dolor, de tristeza y de algo que ella no conocía, pobreza extrema. Inmediatamente El Pájaro del Alma le dijo, sé que te asusta todo esto, en nosotros los animales la pobreza no existe, nosotros nos alimentamos de la naturaleza y el amor, vivimos en cualquier lugar volamos y tomamos nuestro alimento y otros nos toman como alimento a nosotros. Pero, nadie vive mejor ni peor sino dentro de las leyes de la naturaleza. En los humanos las cosas son distintas, pues para ellos hay dos tesoros, los auténticos y los falsos, y al pelear por esos tesoros muchos seres humanos viven como dicen ellos “como animales” aunque en la verdad eso no es cierto. Quisiera que los humanos no renunciaran a vivir, a soñar y a compartir, pero

eso es una utopía, y las utopías querida golondrina son eso, grandes e importantes utopías.

Paso el día, las experiencias iban de intensas a más intensas, la golondrina no quería dormir, entonces El Pájaro del Alma la invito a ver la luna, era una luna llena, era una luna diferente, la miro muy fijo con ese mirar intenso que ella tenía y con palabras que casi eran de dolor le dijo: Nunca había reparado en la belleza como ahora, es tan linda que llega a doler y tan radiante que llega a opacar. Te equivocas mi querida golondrina, un día un famoso rey que amaba que al amanecer la luna entregará la noche al sol y que siempre sol y luna permanecerán juntos, por ello la luna siempre se siente segura y proyecta felicidad y luz. En verdad, nunca lo había visto así dijo la golondrina, pero tu y yo somos como la luna y el sol, jamás estaremos separados, me has hecho tan feliz en este día, me has dado tanto que no deseo perderte. El Pájaro del Alma tristemente le dijo, llegue a tu vida para enseñarte que es importante soñar, vivir, cambiar, entender que en nuestra vida y al nuestro alrededor se producen infinidad de milagros que debemos admirar. Pero tu volverás a nacer por mí medio, a partir de hoy serás otra, serás una verdadera Golondrina que busca con ansias el verano y un Halcón que vuela alto y logra ver la vida con otros ojos.

La Golondrina entonces entendió que había llegado hasta allí con un objetivo especial: descubrir como era la vida, saber quien era y hacia donde debía volar en el futuro. Su Pájaro del Alma era apenas un instrumento para entender mejor los cambios que se avecinaban. Cerró los ojos y durmió, al despertar estaba lejos del otoño y cerca de la realidad, en verdad había soñado con estar en el Otoño del Mundo, su Pájaro del Alma lo había hecho posible.